

PRESENTACIÓN

El objeto de estudio de la Lingüística de contacto es multidisciplinar, abordable fundamentalmente desde las perspectivas lingüística, sociolingüística y psicolingüística. Estas disciplinas revelan la naturaleza de los procesos que subyacen a los cambios inducidos por contacto, es decir, tanto la actuación como la implementación del cambio, que se relacionan con el papel que desempeña el individuo y la comunidad en el origen y la difusión de dicho cambio. En general, se acepta que la innovación comienza en el individuo; por lo tanto, los mecanismos o los procesos de cambio deben explicarse en términos psicolingüísticos, esto es, en función del modo en que los sistemas lingüísticos interactúan en la mente del individuo. Al mismo tiempo, la propagación del cambio se produce por medio de las redes que vinculan a los individuos entre sí, por lo que este aspecto del cambio debe explicarse en términos sociolingüísticos, concebidos de manera amplia. Simultáneamente, y desde un enfoque lingüístico, hay que describir los tipos de cambio que se producen, explicar sus características estructurales e identificar los principios y procesos que implican (Thomason/Kaufman 1988; Coetsem 1988; Thomason 2001; Heine/Kuteva 2005; Winford 2020, entre otros).

Sin embargo, la narrativa que ha prevalecido en la Lingüística de contacto se ha definido por explicaciones donde los factores extralingüísticos se subordinan a los lingüísticos, en un intento quizás de reafirmar su carácter científico frente a las críticas que el contacto lingüístico suscitó en décadas pasadas del siglo anterior desde corrientes de corte estructuralista o innatista que conciben la gramática como baluartes difícilmente modificables. Y si bien afirmaciones como la de Lass (1997) sobre cómo una explicación endógena debe prevalecer sobre otras explicaciones exógenas se han matizado considerablemente (Johanson 2008; Besters-Dilger *et al.* 2014), lo cierto es que se ha centrado la atención en los condicionamientos estructurales y tipológicos que regulan el cambio inducido por contacto y en las restricciones que limitan el intercambio entre lenguas (Palacios 2019).

En nuestro grupo de investigación de la UAM hemos trabajado desde 2005 diferentes situaciones de contacto lingüístico y hemos ido perfilando una perspectiva teórica en la que el hablante es el centro de investigación. En esa línea, afirmamos que, si los factores lingüísticos son esenciales, también lo son los no lingüísticos, dado que llegan a condicionar el comportamiento de los hablantes

incluso cuando están en contacto las mismas lenguas y en la misma comunidad, dada la propia complejidad de las ecologías lingüísticas (Auer 2007). En este sentido, este volumen es producto de nuestras inquietudes por incorporar a esa narrativa “tradicional” la importancia de los aspectos no lingüísticos. Queremos, así, reflexionar sobre conceptos y factores especialmente relevantes en las situaciones de contacto del español con otras lenguas en el sentido de que aportan una perspectiva explicativa e interpretativa del contacto; factores que han sido incluidos tradicionalmente en los estudios de contacto o que, por el contrario, han sido soslayados por los investigadores.

Como primera aproximación al tema, celebramos en mayo de 2021 el Coloquio virtual internacional “Traspasando lo lingüístico: factores esenciales en el contacto de lenguas”, en el marco del proyecto de investigación COREC (Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias, referencia: PID2019-105865GB-I00), dirigido por Azucena Palacios y Sara Gómez Seibane, y financiado parcialmente por el Ministerio de Economía y Competitividad¹. Este volumen presenta las contribuciones que allí se presentaron tras un proceso de revisión por pares externos.

Ana Isabel García Tesoro reflexiona sobre cómo la tipología de hablantes en escenarios multilingües puede condicionar los resultados lingüísticos del contacto. A partir del estudio de caso de dos comunidades tzutujil/español en Guatemala, donde la situación de contacto es intensa y prolongada en el tiempo (en una de ellas conviven hablantes bilingües y monolingües; en la otra solo hay bilingües), analiza dos cambios inducidos por contacto: la omisión del pronombre de objeto directo de tercera persona y el uso de la preposición *en* con verbos de movimiento. El estudio trasciende la dicotomía monolingüe vs. bilingüe y constata una gradación cuantitativa y cualitativa en función del tipo de hablantes, lo que le permite establecer cómo tienen lugar los cambios inducidos por contacto y cómo su difusión depende en gran medida de factores no lingüísticos que regulan las dinámicas internas de las propias comunidades como la evaluación de las formas locales, entre otros. Concluye que las situaciones de contacto lingüístico implican, en definitiva, construcciones sociales, no solo lingüísticas.

Azucena Palacios revisa un factor esencial que ha condicionado distintas categorizaciones sobre los tipos de contacto lingüístico: la *adquisición incompleta de la lengua segunda*. Para ello, analiza los llamados “loísmos” de objeto directo (forma *lo/s* para referentes femeninos) en tres variedades de español en contacto con lenguas originarias a partir de datos de habla real de hablantes monolingües

1 Véase la página web del proyecto (<https://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/>) para el corpus disponible, publicaciones del grupo, recursos audiovisuales y blog divulgativo.

y bilingües. Constata que el grado de bilingüismo, estrechamente ligado a la adquisición de la lengua de contacto, es un factor esencial, pero no explica *per se* las frecuencias de uso de los sistemas pronominales locales que se documentan en los distintos grupos de hablantes. La autora afirma que los sistemas pronominales locales, convencionalizados en las comunidades, compiten con el normativo etimológico, presente en las instituciones educativas, en los medios de comunicación o en el registro escrito. Concluye Palacios que los hablantes con distintos perfiles sociolingüísticos utilizan ambos sistemas en función de factores como su nivel de instrucción, la presión de la norma, la conciencia lingüística, las actitudes y la evaluación de las formas locales, y que todos ellos son esenciales para explicar la complejidad de estos escenarios de contacto.

La contribución de María Sánchez Paraíso examina los efectos del factor *conciencia de norma lingüística*. La autora pone en tela de juicio la predicción generalizada de que los grupos monolingües de español usan mayoritariamente el sistema pronominal etimológico y los grupos bilingües los sistemas pronominales locales, a partir de un corpus de hablantes bilingües quechua/español y monolingües de español en Juliaca. Tras analizar cualitativa y cuantitativamente el corpus, comprueba que en los hablantes bilingües con conciencia alta de la norma lingüística predomina el patrón normativo, si bien pueden explotar pragmáticamente ambos sistemas en distintos momentos de su discurso en función de si deciden proteger su imagen y activar su conciencia de norma (usarán entonces el sistema normativo) o no (usarán el sistema local). Para Sánchez Paraíso, el contacto histórico intenso de esta área con las lenguas originarias ha posibilitado que el sistema local esté muy asentado en todos los grupos sociales, por lo que el tipo de bilingüismo no es el factor prominente.

Sara Gómez Seibane atiende dos conceptos clave en el contacto de lenguas: las actitudes y percepciones de los hablantes sobre su variedad local. A partir de una encuesta diseñada específicamente para medir la valoración de los hablantes hacia su variedad de castellano en contacto con la lengua vasca, la autora emprende un análisis cuantitativo y cualitativo teniendo en cuenta las variables *sexo, edad, provincia de origen, nivel de estudios, grado de conocimiento de la lengua vasca o identidad*. Los resultados muestran que la variedad de CPV obtiene una valoración general positiva, con una relación estadísticamente significativa entre un nivel alto de conocimiento del euskara o una identidad vasca o tan vasca como española y una mayor evaluación positiva de su variedad. También confirman la misma relación significativa entre la *edad* y la percepción de diferencias dialectales internas. En cuanto al prestigio, los datos revelan que las variables *identidad y prestigio* de la variedad están relacionadas, así como la *identidad* y la consideración de que la variedad local está próxima a la noción de estándar. En definitiva, el estudio permite mostrar cómo a partir de las nociones

de corrección y prestigio hay una percepción positiva de la variedad local, considerada prestigiosa y próxima a la noción de estándar, y singularizada frente a otras variedades de castellano.

Bruno Camus Bergareche indaga en los efectos que la instrucción reglada bilingüe en el País Vasco puede tener sobre el leísmo femenino, un fenómeno que caracteriza el español de las áreas interiores del País Vasco donde el euskera gozaba de vitalidad en la Edad Moderna. Para determinar la frecuencia del leísmo femenino y comprobar si su distribución varía en función de la edad de los hablantes y, por tanto, si este tipo de leísmo se encuentra estabilizado o está sufriendo algún proceso de cambio por efecto de la presión del español estándar, lleva a cabo una encuesta con 50 hablantes vascos con nivel sociocultural alto de entornos urbanos de dos segmentos etarios diferentes. Los resultados muestran que la extensión del leísmo femenino alcanza una frecuencia superior al 50 % y que hay diferencias en el comportamiento de los hablantes cuya primera lengua es el español o el euskera; la variable *edad* no arroja, por el contrario, ninguna correlación significativa. El autor indica, finalmente, la necesidad de abordar este tipo de estudios con una muestra mayor de hablantes de distintos perfiles.

Alonso Guerrero y Nadiezdha Torres Sánchez profundizan en cómo se ha manifestado la ideología de la pureza en diversas situaciones de contacto lingüístico de español y lenguas originarias americanas; destacan las actitudes lingüísticas que reflejan los distintos tipos de purismo en varios momentos históricos y analizan el discurso de individuos de comunidades indígenas actuales y del pasado para mostrar que la “mezcla” de lenguas ha estado presente en todos ellos, y que ha dado lugar a la reestructuración de los sistemas lingüísticos, lo que contribuye a su enriquecimiento. Denuncian cómo el purismo lingüístico mediatiza una visión irreal de la lengua que puede llegar a considerarse como impura y cómo esto genera estereotipos que se asocian a formas locales de hablar vinculadas con una categorización social específica. Afirman, no obstante, que el purismo lingüístico puede también erigirse en elemento de resistencia frente a la reducción de espacios de uso de las lenguas originarias e incluso a su desaparición.

Anna Babel, Kevin McGowan y Paola Enríquez Duque llevan a cabo un experimento de percepción con adultos entre 19 y 57 años, hablantes de español boliviano y quechua. Estos debían evaluar la distinción entre los pares vocálicos /e/-/i/ y /o/-/u/ en una secuencia de palabras en español boliviano y en quechua, lengua que tiende a la igualación de esos pares vocálicos. Los participantes apreciaron diferencias más claras entre vocales cuando escuchaban español boliviano que cuando escuchaban quechua, aunque la voz era de la misma persona, nativa de español con educación superior, y había sido manipulada para asegurar que las diferencias entre vocales fuera iguales en las dos lenguas. El trabajo se

completa con el análisis de las entrevistas mantenidas con los participantes tras realizar el experimento sobre la percepción explícita de tales diferencias; análisis que confirma los resultados cuantitativos obtenidos en dicho experimento.

Luis Andrade Ciudad y Marco Ferrell Ramírez revisan el concepto clásico de sustrato en escenarios poscoloniales tanto para la/s lengua/s indígena/s como para la variedad de español. A partir del análisis de dos palabras vernáculas del español andino norperuano, el sustantivo *poña* ‘rastrojo, resto menudo de origen vegetal’ y el adjetivo *jaque* ‘sano y fuerte’, los autores demuestran la necesidad de tener en cuenta que, antes y después de la conquista, la zona andina era multilingüe, por lo que el recurso al sustrato indígena puede ser en ocasiones intrincado; muestran, igualmente, que la variedad de español con la que entra en contacto dicho sustrato también había estado en contacto con otras lenguas de origen europeo, de las que conserva elementos en ocasiones de difícil filiación. Por lo tanto, el sustrato persiste como factor explicativo del territorio hispanoamericano, pero teniendo presente la realidad del contacto lingüístico del pasado.

Anna M.^a Escobar propone la emergencia del español andino a partir de los procesos de independencia de la colonia. A favor de esta tesis, la autora esgrime datos y argumentos histórico-sociales y lingüísticos: las diferencias en las ecologías sociales de cada periodo, el tipo de bilingüismo en las diferentes etapas y las evidencias gramaticales son coherentes con la tesis de la autora. A modo de síntesis, el español andino no surgió en la etapa colonial porque la dinámica social no favorecía un bilingüismo extendido. Sin embargo, desde mediados del siglo xx y de la mano de los movimientos poblacionales a los centros urbanos y la apertura de las redes sociales, se produjo el crecimiento y difusión de esta variedad. Ello ocasionó el debilitamiento del legado colonial, así como el reforzamiento de una identidad andina, cuyo orgullo regional lingüístico era la variedad empleada por la élite del país. El trabajo plantea también importantes retos de estudio para el futuro, como las diferencias entre las variedades andinas y la conciencia lingüística de los hablantes sobre los rasgos andinos. En efecto, con respecto a las variedades andinas, la peruana y la boliviana están más próximas y mantienen diferencias importantes con las ecuatorianas y norargentinas, diferencias atribuidas a las distintas variedades de quechua presentes en cada región. En cuanto al papel de la conciencia lingüística, todavía no está suficientemente analizada su influencia en la difusión y/o evolución de dichos rasgos andinos.

En el marco de la sociolingüística variacionista, el trabajo de Carolin Patzelt demuestra que la pertenencia a un grupo étnico y social se negocia según las realidades lingüísticas y sociales de un área. Para demostrarlo, la autora analiza las categorías “grupo (étnico y/o social)” y “forma de hablar” como construcciones ideológicas de los migrantes hispanohablantes en la Guayana francesa.

Estos hablantes elaboran nuevas formas de hablar, denominan nuevos grupos diaspóricos transnacionales, como los “sudamericanos” en la Guayana francesa, u otorgan significados distintos a determinados grupos como los “peruanos”. Este trabajo reivindica el estudio de estos procesos complejos y dinámicos en contextos diaspóricos.

El volumen se cierra con la contribución de Carola Mick, que tiene por objeto entender en qué medida las dinámicas del contacto de lenguas se relacionan con las dinámicas socioambientales. Para ello, analiza los testimonios de 55 informantes adultos peruanos y reconstruye las huellas lingüísticas y discursivas de diferentes regímenes natural-culturales. Los resultados confirman que las características del contacto lingüístico influyen en los regímenes naturales-culturales que son construidos discursivamente y que, a su vez, la ontología actúa sobre las formas que resultan del contacto de lenguas. Asimismo, resulta muy importante el tipo de relación de poder que se establece entre las comunidades. Las conclusiones de este tipo de análisis deben tenerse en cuenta, según la autora, en la elaboración e implantación de políticas lingüísticas de corte ecológico.

Referencias bibliográficas

- AUER, P. (2007): “The Monolingual Bias in Bilingualism Research, or: Why Bilingual Talk Is (Still) a Challenge for Linguistics”. En M. Heller (ed.), *Bilingualism: A Social Approach*. London: Palgrave Macmillan, pp. 319-339.
- BESTERS-DILGER, J., DERMARKAR, C., PFÄNDER, S., y RABUS, A. (eds.) (2014): *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- COETSEM, F. v. (1988): *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*. Dordrecht: Foris.
- HEINE, B., y KUTEVA, T. (2005): *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHANSON, L. (2008): “Remodeling grammar. Copying, conventionalization, grammaticalization”. En N. Kintana y P. Siemund (eds.), *Language Contact and Contact Languages*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 61-79.
- LASS, R. (1997): *Historical Linguistics and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PALACIOS, A. (2019): “La complejidad del contacto desde la lingüística”. En M. Haboud (coord.), *Lenguas en contacto. Desafíos en la diversidad*. Quito: PUCE, pp. 21-45.
- THOMASON, S. G. (2001): *Language Contact*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

THOMASON, S. G., y KAUFMAN, T. (1988): *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

WINFORD, D. (2020): "Theories of Language Contact". En A. P. Grant (ed.), *The Oxford Handbook of Language Contact*. New York: Oxford University Press, pp. 51-74.